

# CENTROAMERICANA

## 22.1/22.2

Actas del II Coloquio-Taller Europeo de Investigación  
REDISCA

REBELIONES, (R)EVOLUCIONES E INDEPENDENCIAS  
EN CENTRO AMÉRICA

Milano, 18-19 de noviembre de 2011

Revista semestral de la Cátedra de  
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore  
Milano – Italia



2012

# CENTROAMERICANA

22.1/22.2 (2012)

*Direttore*

DANTE LIANO

---

*Segreteria:*

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Comité Científico*

Arturo Arias (University of Texas at Austin)  
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)  
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)  
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)  
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)  
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)  
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)  
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)  
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)  
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)  
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)  
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.educatt.it/libri/centroamericana](http://www.educatt.it/libri/centroamericana)

© 2012 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-8311-986-6

## DE HISTORIA A PARANOIA

### *Dos novelas negras centroamericanas*

ADRIANA SARA JASTRZĘBSKA

(Akademia Techniczno-Humanistyczna, Bielsko-Biała)

**Resumen:** El artículo es una lectura comparativa de dos novelas centroamericanas recientes: *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya y *El material humano* de Rodrigo Rey Rosa para demostrar que en ambos textos el género negro se somete a una distorsión particular, adquiriendo rasgos de lo que Ricardo Piglia llama ficción paranoica. Me concentro en las estrategias adoptadas por los dos escritores para plantear el tema difícil de la historia reciente de Guatemala, los mecanismos de borrar la frontera no sólo entre testimonio y ficción, sino también entre cordura e insensatez, o paranoia, a varios niveles del relato. Se establece un “jugueteo” particular entre historia, política y la ficción, una tensión entre verdad y ficcionalizaciones múltiples a que se someten hechos históricos. La ficción novelesca sirve en ambas novelas como una suerte de máscara para proponer interpretaciones más o menos arriesgadas de la historia reciente y, por consiguiente, la actualidad centroamericana, y para reflexionar sobre la (im)posibilidad del valor terapéutico de la literatura.

**Palabras clave:** Guatemala – Historia reciente – Novela negra – Ficción.

**Abstract: From history to paranoia. Two Central American crime fictions.** The article is a comparative reading of two recent Central American novels: *Insensatez* by Horacio Castellanos Moya and *El material humano* by Rodrigo Rey Rosa with the aim to demonstrate that in both texts the crime fiction is subjected to a particular distortion, acquiring features of what Ricardo Piglia called *ficción paranoica*. I focus on the strategies adopted by the writers to raise the difficult question of the recent history of Guatemala. In both novels the fiction is used as a sort of mask for more or less risky interpretations of recent history and reflecting about the (im)possibility of the therapeutic value of literature.

**Key words:** Guatemala – Recent history – Crime fiction – Contemporary novel.

Al principio era paranoia, entendida como sinónimo de desorden mental que generaría sospechas infundadas sobre un medio hostil, cifrado en delirios de persecución. El género policial nace a raíz de dicha paranoia, inseguridad, amenaza, agresión posible que perciben las sociedades al adaptarse a la modernización rápida desde mediados del siglo XIX. La novela policíaca recurre al pensamiento racional, lógico, aplicado a resolver enigmas y restablecer el orden social y moral perturbado por el crimen. Su papel consiste en salvar el orden, cada vez más ilusorio, en épocas de un desorden creciente. Durante las primeras décadas del siglo XX se consolida la novela policíaca como un género entre sublimatorio y escapista, sin dejar de discutir las cuestiones discutidas por la sociedad, sin apartarse de la realidad histórico-social. El narrador en primera persona que está narrando una historia que no es suya y que trata de entender, una historia centrada en un enigma o en un sujeto concreto – esta es la clave de la narración policial, a lo largo de casi dos siglos de su desarrollo sometida constantemente a transformaciones, distorsiones y todo tipo de juego.

En las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI el género, aun considerado menor, ya no es nada marginal en la producción literaria. En Hispanoamérica, el esquema policial se ha convertido en un instrumento literario crucial de descripción y diagnóstico de la sociedad, desembocando en lo que se suele llamar novela negra o lo que Francisca Noguerol<sup>1</sup> llama neopolicial y Nina Pluta<sup>2</sup> género pseudocriminal. Ambas investigadoras se refieren a relatos que manejan elementos típicos de novela policial (enigma, investigación, detective etc.), pero los distorsionan o transforman, relegando la solución del enigma al segundo plano, mientras lo que se acentúa es el contexto social cuya estructura genera criminalidad y delincuencia, la desconfianza en la

---

<sup>1</sup> F. NOGUEROL, “Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino” en A. MARTÍN ESCRIBÀ – J. SÁNCHEZ ZAPATERO (eds.), *Manuscrito criminal. Reflexiones sobre novela y cine negro*, Editorial Cervantes, Salamanca 2006, p. 141.

<sup>2</sup> N. PLUTA, “El género pseudocriminal. Inspiraciones policíacas en las novelas mexicanas del cambio de siglo” en J.C. GONZÁLEZ BOIXO (ed.), *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid 2009, p. 201.

ley, impunidad de los culpables, falta de soluciones que se puedan aceptar como definitivas y, por consiguiente, puesta en duda de la verdad objetiva y unívoca. Al mismo tiempo, la narrativa neo- o pseudopolicial tiende a desarrollar la dimensión metaficcional y autorreflexiva de las novelas, siguiendo la línea del desarrollo iniciada en Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XX por Jorge Luis Borges.

Las transformaciones y cambios dentro del género policial los analiza el escritor argentino Ricardo Piglia en su trabajo teórico sobre lo que llama “ficción paranoica”<sup>3</sup>. Al reflexionar sobre las fronteras, o los espacios del género, subraya la convivencia de registros, o contaminación genérica de los textos centrados en investigación. Analizando los rasgos formales y sociales de dicho género, Piglia construye el concepto de la ficción paranoica a partir de la tensión que existe entre la narración y el enigma: lo no dicho, lo vacío en la narración, constituye el centro del texto policiaco. Dado que todo relato va desde el no saber al saber, el género policial convierte los problemas formales en el contenido, tematiza las técnicas, narrativas en todo caso, de (re)construir la verdad<sup>4</sup>.

En la amplia y heterogénea categoría de ficción paranoica se encuadran las novelas cuya lectura comparativa nos hemos propuesto en el presente artículo.

*Insensatez*, del año 2005, del escritor salvadoreño Horacio Castellanos Moya narra la experiencia de un intelectual encargado de corregir el estilo de un informe sobre las masacres que tuvieron lugar en un país latinoamericano sin nombre. Por numerosos detalles y alusiones más o menos directas se puede adivinar que el país en cuestión es Guatemala. Los acontecimientos representados en la novela corresponden a las circunstancias de la publicación, en 1998, del informe *Guatemala: nunca más. Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica* (REHMI), que recopila testimonios de los sobrevivientes de las masacres sufridas por los pueblos indígenas durante el conflicto armado interno en Guatemala. El narrador-protagonista anónimo se sumerge poco a poco en los relatos de indígenas, anónimos ellos igualmente,

---

<sup>3</sup> R. PIGLIA, “La ficción paranoica”, *Clarín*, 10-10-1991, p. 1.

<sup>4</sup> Véase *Ibi*, pp. 4-5.

en una poesía estremecedora de sus palabras que narran los asesinatos, crueldades y atrocidades de todo tipo y, al mismo tiempo se ve cada vez menos completo de la mente, cada vez más insensato. El informe va tomando control de su vida intelectual y privada y se van borrando las fronteras entre la realidad y la imaginación o incluso paranoia del hombre.

Publicado en 2009, *El material humano* del guatemalteco Rodrigo Rey Rosa es una compilación, o *collage*, de textos de índole muy variada: desde anotaciones en un diario hasta fichas sueltas y datos estadísticos alegados e interpretados. Moviéndose en las arenas movedizas entre realidad y ficción, el narrador-protagonista relata su investigación en un archivo policial. El narrador llama al archivo “objeto novelable”<sup>5</sup> y su interés en él va creciendo conforme se multiplican enigmas. Al principio el trabajo no le da entusiasmo, le parece aburrido, pero poco a poco se va definiendo el rumbo de la investigación. El protagonista intenta reconstruir la figura enigmática y borrosa de Benedicto Tun, indígena, creador y gerente del archivo durante varias décadas, que cae en el olvido una vez retirado de su puesto. A continuación, a la investigación centrada en dicho personaje se suman otros misterios: el de las páginas arrancadas de informes, de numerosas suspensiones de permiso de entrada al archivo, de llamadas nocturnas que contribuyen a producirse el ambiente de miedo y peligro constante. Es interesante que los enigmas se multipliquen conformando una especie de caja china: la investigación en el archivo contiene al personaje misterioso de Tun y la pesquisa acerca de su vida lleva a descubrir otras cuestiones poco claras, como por ejemplo el dictamen sobre la muerte – suicida o no – del hermano del presidente, Mario Méndez Montenegro. A veces también los rompecabezas se entrelazan, llevando a reinvestigar asuntos muy antiguos, como el secuestro de la madre del narrador, ocurrido muchos años antes.

Los dos textos comparten la característica, ya traída a colación, de narrar en primera persona una historia que, por lo menos al principio, no es la del narrador y se centra en un enigma o en un sujeto concreto. La investigación y el enigma son, además, similares, vinculados con el terrorismo del Estado en

---

<sup>5</sup> R. REY ROSA, *El material humano*, Anagrama, Barcelona 2009, p. 61.

Guatemala en varios momentos históricos. La investigación es llevada a cabo no por un policía o detective, sino por intelectuales, hombres de letras, los que, haciendo de detectives, ponen de relieve el parentesco que existe entre ambos oficios, entre solucionar un enigma criminal y construir una narración a partir de los hechos sueltos. En el neopolicial latinoamericano existe una fuerte tendencia a encargar la investigación a un intelectual, a convertirlo en detective – figura social – lo que se explica, hasta cierto punto, por la tradicional responsabilidad social de intelectuales en sociedades latinoamericanas, pero ante todo, por falta de confianza en instituciones públicas como la policía. En palabras de Ricardo Piglia, el detective:

Se constituye como aquel capaz de enfrentar la problemática de la verdad o de la ley justamente porque no está asociado a una inserción institucional. Centralmente, la policía. El detective viene a decir que esa institución, en la cual el Estado ha delegado la problemática de la verdad y de la ley, no sirve.

El detective es una figura, entonces, que está en tensión con el mundo del Estado, con lo que —con una ironía seguramente involuntaria— se llama la inteligencia del Estado. Frente a los servicios de inteligencia del Estado y a la inteligencia del Estado como tal aparece una inteligencia privada con toda la carga que tiene lo privado en el mundo moderno<sup>6</sup>.

En el caso de *Insensatez* y *El material humano* la observación del escritor argentino parece muy acertada: ambos protagonistas tienen que enfrentar su inteligencia con la del Estado y los mecanismos del poder político y militar. No compiten con las instituciones del Estado en resolver enigmas, sino – obstinados en descubrir lo encubierto y hacer público lo silenciado – se configuran como sus antagonistas o hasta enemigos.

No obstante, ambos intentos de resolver un enigma desembocan en un fracaso – los protagonistas no logran aclarar nada, no descubren la verdad, sino ponen de manifiesto su carácter ilusorio, mostrando una realidad cada vez más confusa. En los dos textos observamos como el trabajo afecta y absorbe la vida privada de los protagonistas. Vemos crearse un ambiente de opresión y peligro

---

<sup>6</sup> PIGLIA, “La ficción paranoica”, pp. 2-3.



inminente que va creciendo, aunque durante mucho tiempo se mantiene nada definido, impalpable. Al mismo tiempo, las dos novelas son narradas por protagonistas que pueden considerarse *alter egos* de autores. Los datos que facilitan acerca de sus vidas a lo largo de los textos, concuerdan con las biografías respectivas de Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa.

A pesar de tratar acontecimientos históricamente reconocibles y representar a personajes que tienen sus correspondientes más o menos directos en el mundo extratextual, tanto *Insensatez* como *El material humano* niegan ser libros testimoniales. Ambas novelas abren con advertencias claras que declaran y aclaran (¿o determinan?) su carácter totalmente ficticio.

“Este es un libro de ficción. Nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o utilizados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia”<sup>7</sup>. – consta en la primera página de *Insensatez*. *El material humano* abre con las siguientes palabras: “Aunque no lo parezca, aunque no quiera parecerlo, ésta es una obra de ficción”<sup>8</sup>. Al final del libro, Rey Rosa añade otra nota característica de literatura testimonial: “Algunos personajes pidieron ser rebautizados”<sup>9</sup> que, una vez concluida la lectura, contradice lo expuesto en la fórmula inicial que declaraba el carácter fictivo de todo lo narrado. Los elementos paratextuales se emplean para poner de manifiesto, ostentar incluso, la tensión entre realidad y ficción. Los rasgos formales refuerzan la expresividad y la significación del contenido. Al transgredir fórmulas estandarizadas, al manifestar su innegable carga emotiva, las advertencias, en vez de afirmarlo al lector en su convicción en cuanto a la naturaleza de lo narrado, parecen señalar una suerte de lógica de disfraz, de máscara, sin que se pueda saber a ciencia cierta dónde se sitúa la frontera entre historia e imaginación. ¿Será testimonio disfrazado de ficción novelesca? ¿O más bien será ficción parasitaria que aprovecha el sinnúmero de dudas y silencios acerca de los abusos del poder en Centroamérica?

---

<sup>7</sup> H. CASTELLANOS MOYA, *Insensatez*, Tusquets, Barcelona 2005, p. 4.

<sup>8</sup> REY ROSA, *El material humano*, p. 9.

<sup>9</sup> *Ibi*, p. 181.

El título *Insensatez* y la frase inicial de la novela “Yo no estoy completo de la mente”<sup>10</sup> que se apunta en su libreta y repite en voz alta el narrador, determinan dos líneas convergentes del análisis del texto: la de narrar el trauma para superarlo y la de estetizar la violencia. El narrador se apropia de la frase procedente del testimonio de un indígena cachiquel. Debido a esta apropiación, se convierte en una suerte de médium que permite a los callados, a los silenciosos comunicar su estado, su dolor y sus traumas. Sin embargo al principio de su trabajo observa “...convivir con estos textos las veinticuatro horas del día podría ser fatal para una personalidad compulsiva como la mía, dispararía mi paranoia a niveles enfermizos”<sup>11</sup>. Y así es: a lo largo del texto observamos como, mientras lee los testimonios, el protagonista se va identificando con las víctimas de las masacres, después con los verdugos y su salud mental empeora progresivamente. Termina inscribiéndose dentro de la insensatez general que afecta el país. Se siente tan amenazado, tan mentalmente devastado que decide huir del país, “hasta donde fuera posible”<sup>12</sup>. Busca refugio en Europa, donde, ya aparentemente a salvo, se entera del asesinato del obispo al día siguiente de la presentación del informe. Los peores miedos del protagonista resultan confirmados y justificados. Narrar la violencia genera más violencia, cerrándose el círculo vicioso de masacres, venganzas, mentiras y silencios.

Mientras trabaja en el informe, el protagonista tiene una idea pasajera de escribir una novela basada en los testimonios. Se la imagina como un texto narrado por el alma en pena del registrador civil de Totonicapán, asesinado brutalmente por militares cuando se negó entregarles la lista de los difuntos del pueblo

...para revivirlos y que pudieran votar a favor del partido del general Ríos Montt, el criminal que se había hecho del poder a través de un golpe de Estado

---

<sup>10</sup> CASTELLANOS MOYA, *Insensatez*, p. 13.

<sup>11</sup> *Ibi*, p. 14.

<sup>12</sup> *Ibi*, p. 145.

y ahora necesitaba legitimarse gracias al voto de los vivos y también de los muertos, para que no hubiera margen de duda<sup>13</sup>.

Y alude claramente al realismo mágico y la nueva narrativa hispanoamericana, identificada con la literatura ideológicamente comprometida, al precisar que

...el alma en pena del registrador civil contaría su historia, en todo momento con las palmas de sus manos sin dedos apretando las dos mitades de su cabeza para mantener los sesos en su sitio, que el realismo mágico no me es por completo ajeno<sup>14</sup>.

En definitiva, rechaza la idea de la novela, llamándola “estupidez”, argumentando que “...a nadie en su sano juicio le podría interesar ni escribir ni publicar ni leer otra novela más sobre indígenas asesinados”<sup>15</sup>. El proyecto novelesco frustrado se convierte así en la sinécdoque del fracaso de toda literatura comprometida. Horacio Castellanos Moya pone en duda su carácter de denuncia y sus tareas cognitivas realizadas a través de apelar a la imaginación y empatía de los lectores. Entrevistado por Doris Wieser, Horacio Castellanos Moya rechaza la idea de que la literatura pueda ayudar a superar traumas. Dice:

Es muy difícil eso en países como los nuestros porque la gente que ha sufrido estos traumas no es gente que tenga los medios ni la cultura para la lectura. (...) En sociedades con un nivel de educación y acceso a la lectura mayores podría jugar ese papel. Pero actualmente no me parece que sea en lo inmediato posible que la literatura ayude. Ayudará a ciertas élites, a ciertos grupos que tienen acceso a comprender mejor o a ver de otra manera la realidad nacional. Pero a la verdadera víctima de todo lo que se ha vivido no. No llega hasta ahí la literatura. Son sociedades tan pobres, tan carentes de todo<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 72.

<sup>14</sup> *Ibi*, p. 73.

<sup>15</sup> *Ibi*, p. 74.

<sup>16</sup> D. WIESER, “Nos hubiéramos matado, si nos hubiéramos encontrado. Entrevista a Horacio Castellanos Moya”, *HeLix*, 2010, 3, p. 105.

La experiencia del informe sobre las masacres demuestra, por un lado, la imposibilidad de superar los traumas a través de narraciones, por otro, lo ineficaz de toda denuncia que se realice por fuerza imaginativa de gente de letras. En cambio, se pone énfasis en mecanismos multiplicadores de insensatez y violencias. Los intentos de denunciar los asesinatos desembocan en el narrador-protagonista de la novela moyana en una estetización obsesiva de la violencia, cuando éste se empeña en repetir frases de los testimonios, saboreándolas, disfrutándolas por su enorme valor poético, recitarlas a sus amigos ante una indiferencia total de aquéllos.

En *Insensatez* se cuestiona la posibilidad de identificación empática del intelectual con el sobreviviente, y, por consiguiente, el valor catártico y terapéutico de la literatura. Nos parece acertada la opinión de Valeria Grinberg Pla que

la experiencia del protagonista de la novela indica además que la repetición literal y descontextualizada de testimonios detallados de actos de violencia extrema no conduce a una comprensión del fenómeno, sino que más bien conduce a una reproducción del hecho traumático...<sup>17</sup>.

En *El material humano* la experiencia de investigar en el archivo policial se ve y se interpreta en clave literaria, al intercalarse en el diario del narrador citas de varios autores en forma de comentario o reflexión. Poner énfasis en la literariedad de su pesquisa, de su trasfondo y su contexto, es una de las principales estrategias que usa Rey Rosa para borrar por completo o subrayar la gran permeabilidad de la frontera entre realidad y ficción.

Jorge Luis Borges es el autor al que recurre el narrador con más frecuencia y son significativos los contextos en los cuales aparece el escritor argentino. Se citan las palabras borgeanas acerca de la naturaleza textual de la Historia y el proceso de su conocimiento, o, mejor dicho, su lectura.

---

<sup>17</sup> V. GRINBERG PLA, "Memoria, trauma y escritura en la posguerra centroamericana. Una lectura de *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya", *Istmo*, 2007, 15, en <collaborations.denison.edu/istmo/proyectos/grinberg.html>, consultado el 02/11/2011.

“La historia no la leemos, la releemos siempre – como a los clásicos según Borges; antes de leerla, tenemos una idea general de los que va a decirnos”<sup>18</sup> – observa el narrador subrayando una suerte de precognición de la cual no es libre ningún estudioso de hechos pasados. En otra ocasión, las palabras citadas de Borges permiten vincular la interpretación de la historia con el presente:

El poder —como dice Borges— actúa siempre siguiendo su propia lógica. La única crítica posible de este poder es quizá la Historia; pero como la Historia se escribe desde el presente, y así lo incluye, no es probable que pueda hacerse una crítica imparcial<sup>19</sup>.

En *El material humano* se exponen claramente las ideas sobre el carácter narrativo y textual de la historia, su carácter extremadamente subjetivo, hasta fictivo de vez en cuando. El parentesco de historia y literatura se nota también en numerosas analogías que encuentra el protagonista entre sus peregrinajes por los archivos y las consecuencias de éstos y las experiencias irracionales e inexplicables de los protagonistas de parábolas de Kafka. En un momento dado, lo borgeano y lo kafkiano confluyen, encerrándolo al protagonista en una especie de Matrix:

En el archivo tienen un apodo para mí: “el Matrix”. (...). ¿Es posible que mis hallazgos allí estuvieran dirigidos, es decir, previstos?, me pregunto a veces. “Te dejan ver sólo lo que quieren que veás, ¿no? —me dijo un día B+—. ¿Entonces, qué podés esperar?”.

Como en una parábola de Kafka, para ingresar en el polvoriento laberinto que es el Archivo de La Isla, bastó con pedir permiso. Dentro, cuarto oscuro y húmedo tras cuarto oscuro y húmedo, todos llenos de papeles con su pátina de excrementos de ratas y murciélagos; y, pululando por ahí, más de un centenar de héroes anónimos, uniformados con gabachas, protegidos con mascarillas y guantes de látex —y vigilados por policías, por círculos concéntricos de

---

<sup>18</sup> REY ROSA, *El material humano*, p. 84.

<sup>19</sup> *Ibi*, p. 55, énfasis original.

policías, policías integrantes de las mismas fuerzas represivas cuyos crímenes los archivistas investigan<sup>20</sup>.

En la larga cita vemos que las asociaciones literarias se interfieren, o incluso se van acumulando y crean una imagen muy convincente: el laberinto, el ambiente gótico de inseguridad y opresión, la sensación de ser controlado por una fuerza mayor – se elude y se alude a la realidad, disolviéndola en la literatura. Parece que las alusiones a Borges, Kafka y *Matrix* son pistas o claves que se les da al lector para que esté preparado a ser manipulado, o incluso engañado, pero al mismo tiempo constituyen la parte integrante de los mecanismos perceptivos del narrador que interpreta cuanto ocurre usando una suerte de filtro literario.

La estructuración de los enigmas hace pensar en el jardín borgeano de los senderos que se bifurcan y, efectivamente, el “detective” se imagina su trabajo como moverse en un laberinto. En vez de aclarar enigmas, los multiplica, incluso llega a declarar lo siguiente:

Inesperadamente me pregunto qué clase de Minotauro puede esconderse en un laberinto como éste. Tal vez sea un rasgo de pensamiento hereditario creer que todo laberinto posee su Minotauro. Si éste no lo tuviera, yo podría caer en la tentación de inventarlo<sup>21</sup>.

El carácter ambiguo e incierto del texto como híbrido entre ficción y testimonio queda reforzado por las palabras del mismo narrador que está dispuesto a buscar enigmas, buscar elementos novelables, catalogándolos, descubriéndolos, pero, igualmente, inventándolos. Tal actitud corresponde a lo que llama Piglia “delirio interpretativo”<sup>22</sup>, una disposición a buscar causalidad, por más oculta que sea, en todo acontecimiento, rechazando la existencia misma del azar, un intento de leer la realidad como una suerte de mensaje cifrado dirigido al “detective”.

---

<sup>20</sup> *Ibi*, p. 143, énfasis original.

<sup>21</sup> *Ibi*, p. 56.

<sup>22</sup> PIGLIA, “La ficción paranoica”, p. 7.

Además de subrayar implicaciones literarias, diluyendo lo que se configura como realidad con ficción novelesca, el narrador adopta otra estrategia que contribuye a disolver la frontera entre los hechos, el contenido testimonial y la superestructura ficcional e imaginativa. Echa mano a recursos de índole surrealista: incluye en el diario descripciones de sus sueños, pesadillas reiteradas, sus comportamientos irracionales que tienden a actitudes paranóicas. Explora tensiones entre lo consciente y lo subconsciente, cuestionando sus propias capacidades de ser objetivo, imparcial y de analizar el material de una manera fría y lógica. La técnica de intercalar en la narración fragmentos de noticias de prensa actual, todas centradas en actos de violencia, no sólo relaciona la violencia pasada con la actual, sino al mismo tiempo contribuye a construir un trasfondo de la pesquisa principal, crear un ambiente de pesadilla en que funciona el protagonista. Su vida privada, su relación confusa con una tal B+, tampoco le permite cobrar fuerzas. Así, el estado de ánimo del narrador constituye otro laberinto por el cual nos movemos los lectores, un laberinto paralelo al de los enigmas a resolver.

El laberinto lo constituye también el texto mismo. A nivel textual, la mencionada ya estructura de caja china y la de numerosas narraciones encadenadas se ve muy claramente en la forma muy libre de diario personal. Por su estructura heterogénea reúne textos muy variados desde fichas policiales y estadísticas, entrevistas con personajes, hasta relaciones sobre la vida amorosa del protagonista y comentarios de sus lecturas. Mientras el protagonista intenta reunir y ordenar fragmentos de información que le permitan reconstruir el pasado reciente de su país, el lector realiza un trabajo parecido, el de reconstruir la experiencia narrada. El protagonista fracasa y, en cierto grado, fracasa también el lector, ya que nunca llega a poseer información completa y fiable sobre lo ocurrido.

Al admitir su fracaso, el narrador cuestiona al mismo tiempo el papel del intelectual, del escritor, en denunciar dichos crímenes, o sea, pone en tela de juicio la idea misma de literatura políticamente comprometida, dejando el tema a excombatientes:

Me pregunto si en realidad he jugado con fuego al querer escribir acerca del archivo. Mejor estaría que un excombatiente o un grupo de excombatientes, y

no un mero diletante (y desde una perspectiva muy marginal), fuera quien antes saque a la luz lo que todavía puede sacarse a la luz y que sigue oculto en ese magnífico laberinto de papeles.

Como hallazgo, como Documento o Testimonio, la importancia del Archivo es innegable (aunque increíble y desgraciadamente hay quienes quisieran quitársela) y si no he podido novelarlo, como pensé que podría, es porque me han faltado suerte y fuerzas<sup>23</sup>.

El diario, o sea la novela misma, se configura entonces como ilustración del fracaso de un novelista enfrentado con zonas oscuras del pasado reciente guatemalteco. En una de las entrevistas, el escritor observa al respecto: “No creo que la ficción tenga actitudes para la denuncia, más bien para la profundización de lo que todo el mundo sabe”<sup>24</sup>. No obstante, al relatar la persistencia del pasado en el presente y la red actual de interrelaciones e interdependencias de varios actores del conflicto pasado, Rodrigo Rey Rosa muestra no tan sólo la impotencia de un escritor ante la materia, sino también la imposibilidad total de aclarar enigmas del pasado, resolver conflictos antiguos, restablecer un orden y abrir una nueva etapa en la historia de Guatemala.

Para concluir el presente análisis, cabe mencionar que las portadas respectivas de ambas novelas pueden considerarse elementos del comentado jugueteo entre testimonio y ficción. En la portada de *Insensatez* aparece un detalle de la pintura *El cuerpo de Abel descubierto por Adán y Eva* de William Blake, reforzando las connotaciones bíblicas de la guerra fratricida y el carácter sutilmente parabólico del texto en que la guerra civil se interpreta en metáforas bíblicas del conflicto entre Caín y Abel. En cambio, en la portada de la novela de Rodrigo Rey Rosa se ve una fotografía de Uli Stelzner (quien aparece en el texto como uno de los personajes) que representa un documento del Proyecto de Recuperación del Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala.

---

<sup>23</sup> REY ROSA, *El material humano*, p. 169.

<sup>24</sup> E. DURANTE, “Empiezo a escribir escribiendo’. Un arsenal de escritura: Rodrigo Rey Rosa entre Borges y Bioy”, *Recto/Verso. Revue de jeunes chercheurs en critique génétique*, 2007, 2, en <[www.revuerctoverso.com](http://www.revuerctoverso.com)>, consultado el 03/11/2011.



La foto y su autoría contribuyen a sacar el texto del área de bellas artes, o sea, la ficción literaria y localizarlo bien en el mundo extratextual.

Junto a las advertencias sobre el carácter fictivo analizadas al principio del artículo, las portadas demuestran el gran potencial de elementos paratextuales a la hora de establecer el juego particular entre ficcionalizar un testimonio o disfrazar de testimonio pura ficción.

### *Conclusión*

El análisis comparativo de *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya y *El material humano* de Rodrigo Rey Rosa no sólo demuestra claras analogías entre los dos textos, sino también su obvio parentesco con el género negro o policial en su modalidad sometida a transformaciones respecto al modelo clásico, modalidad que Ricardo Piglia califica como “ficción paranoica”. Dicha modalidad, sin dejar de analizar y diagnosticar la realidad histórica y social, subraya y pone de manifiesto el carácter artefactual de lo narrado. El enigma no se resuelve, pero se ponen a descubierto los mecanismos de construirlo, las ambigüedades, manipulaciones y ficcionalizaciones posibles. Ambos mundos representados se basan en dos elementos fundamentales de la paranoia: por un lado el ambiente de amenaza, opresión, persecución y conspiración, por otro – el delirio interpretativo que consiste en exceso de interpretación, tentación de encontrarle a todo una causa, un mensaje cifrado. Parece que los vacíos, los silencios, en la historia de Guatemala (o de Centroamérica en general) constituyen el germen de dicha paranoia. En vez de aclarar los secretos del pasado reciente la investigaciones respectivas desembocan en el ambiente paranoico poblado de demonios de toda índole. El no saber histórico se va convirtiendo en un saber que más tiene que ver con el desorden paranoico que con cualquier orden histórico.

Lo que es más, el juego, la tensión permanente entre realidad y ficción demuestra que la ficción paranoica requiere a un lector igualmente paranoico, dispuesto a cuestionar lo leído e investigar la investigación narrada por su propia cuenta.

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-8311-986-6

ISSN: 2035-1496



€ 23,00